

# EDITORIAL

## Canto a la diversidad

Por Eduardo Daniel Ramírez Silva

Coordinador de Escuela Participativa de Prepa ITESO y Editor de Canto del Cenzontle

En tiempos donde la diferencia suele incomodar más de lo que invita a comprender, hablar de diversidad no es solo necesario: es urgente. No me refiero una consigna vacía ni de una palabra de moda, se trata de una forma de mirar, de habitar y de construir comunidad.

La diversidad no es un obstáculo que deba superarse, sino la condición misma que nos permite aprender, cuestionar y transformarnos. Está en lo que pensamos, en lo que sentimos, en cómo nombramos el mundo y en las historias que decidimos contar. Cada voz que se expresa desde su propia experiencia amplía el horizonte de lo posible para todas y todos.

En este sentido, Canto del Cenzontle, la revista de la Prepa ITESO, no es solo un espacio de publicación: es una declaración. Como el ave que le da nombre —capaz de cantar múltiples sonidos—, esta revista reúne una pluralidad de voces que buscan unificarse y convivir. Aquí, la diversidad no se diluye, se afirma.

En sus páginas habitan distintas formas de pensar, de sentir, de narrar. Hay textos que cuestionan, otros que conmueven, algunos que incomodan y muchos que acompañan. Cada uno, desde su singularidad, aporta algo al tejido colectivo que nos define como comunidad, porque, al coincidir, el camino nos lleva a encontrarnos en la diferencia.

Canto del Cenzontle se convierte en un refugio, un espacio donde las ideas pueden existir sin miedo, donde las emociones encuentran palabras y donde la creatividad se despliega con libertad. Pero también es un catalizador que no solo acoge la diversidad, sino que la impulsa, la visibiliza, la celebra y la pone en diálogo.

En una realidad que muchas veces empuja hacia la homogeneidad, esta revista nos recuerda que no hay una sola forma de ser, de pensar o de sentir. Y, más importante aún, nos invita a asumirnos como parte de esa diversidad, a reconocernos en lo que somos, en lo que creemos y en lo que expresamos.

Una comunidad no se fortalece a pesar de sus diferencias, sino gracias a ellas. Y es precisamente en esa multiplicidad de voces donde encontramos no solo identidad, sino también esperanza.

Así, leer el cuarto número de Canto del Cenzontle es, en ese sentido, un acto de fe en la diversidad. Es abrirse a la posibilidad de ser interpelados por lo que otras personas son, creen, piensan y sienten; es permitir que lo distinto nos cuestione, nos incomode y, al mismo tiempo, nos transforme.

